
La economía del latifundio y el nacimiento de la literatura nacional en el Caribe

El presente artículo forma parte de un estudio más completo sobre cómo brota y florece la literatura nacional propia en una región caracterizada por siglos de colonialismo¹. Se enfocan la aparición de la novela en función de manifestación de formación nacionalista, así como las razones históricas que explican el que no haya despuntado simultáneamente a través de todo el Caribe.

Se parte de la suposición que, en el fondo, las formas literarias reflejan precisamente aquellas mismas estructuras sociales que les dieran su razón de ser en un comienzo. En el caso del Caribe, etapas semejantes de formación social y de desarrollo tendrán manifestaciones literarias paralelas de una isla a otra, aún cuando no se hayan producido en un mismo momento cronológico. En eso, precisamente, estriba la importancia del estudio de determinados momentos en la historia del Caribe como de cuanto concierne a la formación social en relación a los orígenes de la literatura nacional.

La unidad del Caribe

«A veces sueño con islas, todas las islas que nos rodean... Parece absurdo que cada una tenga su propia existencia siendo todas tan parecidas. Habría que unir las».

EDOUARD GLISSANT, *La maduración*².

Como se sabe, las tierras del Caribe han sido sometidas a un continuo e intenso proceso de colonización, más que ningún otro territorio en la historia del hemisferio occidental. Asimismo han retenido su condición de colonia por más tiempo que cualquier situación colonial análoga en Asia, Latinoamérica o África. Se trata de una sociedad basada en la esclavitud, y en distinciones de clase determinadas por el color y la raza. Los sistemas políticos y las estructuras legales, como las instituciones educacionales y la vida cultural que se desarrollaran bajo el colonialismo, habían sido copiados de Inglaterra, España, Francia y Holanda. Durante siglos han existido vínculos

¹ *Inside the Kaleidoscope: Literature and History in the Caribbean*. A publicarse en Ediciones Hispamérica (Maryland).

² Glissant nació en 1928 en Martinica. Su novela se publicó primero en francés, con el título de *La Lézarde* (París, 1958). Recientemente salió a la luz una traducción al inglés, en la Serie de Escritores del Caribe, de Heinemann.

más estrechos entre Jamaica e Inglaterra, Cuba y España, Martinica y Francia, Surinam y Holanda, que entre las islas mismas. Colonizadores y colonizados, entrelazados durante casi quinientos años.

Generalmente los estudios que se han llevado a cabo sobre la historia y la literatura del Caribe han reflejado esta fragmentación y separación intra-regional ocasionada por la imposición, práctica y legados del colonialismo³.

El presente estudio, por el contrario, parte de la premisa que las tierras del Caribe poseen, en el fondo, una unidad histórica y cultural de mucha más importancia que las diferencias intra-regionales. Ciertas constantes en la historia de la región han producido a su vez «constantes culturales» repartidas por toda el área. Lo mismo que un calidoscopio, esta unidad representa la suma de diversos elementos aglomerándose en complejas síntesis combinacionales por medios que no difieren mucho de un lugar a otro de la región. Aun cuando síntesis locales parecieran tener manifestaciones diferentes y aparentemente no relacionadas en las distintas islas, a la larga se combinan y pasan a formar parte del más extenso calidoscopio regional.

Las constantes históricas que prestan esa unidad fundamental a una región en apariencia fragmentada y diversificada, serán a su vez transformadas creativamente hasta producir un cuerpo de literatura, indiscutiblemente dividido entre varios idiomas diferentes, más unificado en su compleja búsqueda en pos de una identidad nacional. «Pienso que en Las Antillas tenemos el derecho a hablar de una literatura de identidad que se expresa en francés, en inglés, y en español...», escribe el poeta haitiano René Depestre. «La apasionada búsqueda de esta identidad es el primer elemento de unidad que surge cuando se comparan las líneas de fuerza de nuestra literatura respectiva»⁴. Pero aún dentro de esta misma unidad existen variaciones y muestras de desarrollo desigual o asincrónico.

La unidad esencial del Caribe se comprende al aceptarse la realización de que la región consta de un grupo de sociedades engendradas por experiencias históricas estructuralmente semejantes durante casi quinientos años de dominación extranjera. El auge y la prosperidad del capitalismo europeo dependían en gran parte del éxito de su imperio colonial en el Caribe. España, Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos, sin excepción, desempeñan un papel en el establecimiento y fomento del tráfico de esclavos.

³ Existen, sin embargo, notables excepciones. A mi saber, la primera obra en trazar una detallada historia del Caribe destacando las diferencias particulares dentro de un marco general de unidad, es *Les Antilles Décolonisées*, por Daniel Guérin (París, 1955). Otras obras incluyen *Resistance and Caribbean Literature* (Ohio Univ. Press, 1980), de Selwyn Cudjoe, los ensayos en *Process of Unity in Caribbean Society*, editado por Ileana Rodríguez y Marc Zimmerman (Minneapolis, 1983), y los estudios históricos de Franklin W. Knight, *The Caribbean. The Genesis of a Fragmented Nationalism* (Oxford Univ. Press, 1978), y de Gordon K. Lewis, *Main Currents in Caribbean Thought* (Johns Hopkins, 1983). También están aquellos críticos caribes que han escrito ensayos sobre varios aspectos de la unidad del Caribe relacionados con la literatura. Véanse, en particular, el concepto de «antillanité» de Edouard Glissant en *Le Discours Antillais* (París, 1981), el ensayo de Alejo Carpentier, «La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del mar Caribe», en *La novela latinoamericana en visperas de un nuevo siglo* (México, 1981), así como las publicaciones de René Depestre, Roberto Fernández Retamar, José Antonio Portuondo, Sylvia Wynter y Edward Brathwaite.

⁴ Citada por R. Márquez en Rodríguez y Zimmerman, *Process of Unity in Caribbean Society*, p. 99.

vos, de la estructura latifundista, y de la dependencia económica que caracterizaran al Caribe desde un principio.

Transcurridas apenas unas décadas desde su descubrimiento por Europa, se introducían la caña de azúcar, la esclavitud y las plantaciones (latifundios), y la región partía rumbo a convertirse en uno de los mayores centros de tráfico de esclavos —una de las principales fuentes de riqueza para la expansión del capitalismo europeo —y el lugar donde habría de desarrollarse una síntesis cultural única, compuesta de elementos procedentes de cuatro continentes: África, Europa, América y Asia. «Una simbiosis monumental», en las palabras de Alejo Carpentier.

La influencia de uno u otro de los países europeos en aquel rincón del Nuevo Mundo aumentaba o disminuía a medida que transcurrían los siglos de acuerdo a las rivalidades políticas y económicas y guerras intra-europeas. Así, por ejemplo, es posible observar el legado de la España imperial del siglo dieciséis, sedienta de oro, a medida que se va desarrollando La Española, del mismo modo que se manifiesta la feroz competencia que rigiera entre Francia e Inglaterra en el siglo dieciocho para abastecer a Europa de azúcar en el temprano desarrollo de Barbados, Haití⁵, Martinica y Jamaica.

Efectivamente, la lucha por la supremacía mundial en el siglo diecinueve fue mayormente costada con el fruto de la labor proveniente de los trópicos del Nuevo Mundo.

Las economías latifundistas y la formación nacional

En términos de cohesión regional, la estructura de verdadera importancia que saliera del Caribe viene a ser el sistema latifundista: la organización del trabajo forzado para la provisión de la caña de azúcar⁶ —método de producción que habría de dominar la vida en el Caribe entre 1680 y 1880. Dentro de aquel marco común —la imposición del sistema de la esclavitud— diferentes políticas coloniales europeas iban a resultar en diversificaciones intra-regionales de gran magnitud en el Caribe.

Un análisis de cómo fuera implementado y desbaratado el sistema latifundista —es decir, de la naturaleza e intensidad de la particular economía negrera y de cómo y cuándo se obtuviera la emancipación— servirá para aclarar por qué una determinada afirmación del sentimiento de la nación, la novela, haría su primera aparición precisamente en el Caribe hispano, más específicamente en Cuba, para no volver a manifestarse sino hasta comienzos de siglo en Haití, y recién a mediados del siglo veinte en el Caribe inglés.

Desde el punto de vista histórico, la novela se vuelve la principal forma de expre-

⁵ Conocida entonces como St. Domingue. En el Tratado de Ryswick (1697), España cede St. Domingue (La Española) a Francia. En 1804, parte de la isla se vuelve independiente y asume el nombre de «Haití». El resto del territorio permanece bajo dominio español con el nombre de «Santo Domingo» hasta 1844, cuando pasa a ser la soberana República Dominicana.

⁶ Véanse KARI LEVITT y LLOYD BEST, «Character of Caribbean Economy» en *Caribbean Economy*, ed. George Beckford (Kingston, Jamaica, 1975), 34-60, y George Beckford, *Persistent Poverty* (Londres, 1972).